

# Equilibrio

---

Autor: Daiana Henderson

---

## Equilibrio

Papá aflojó los tornillos  
para que aprendiera  
a andar sin las rueditas.  
Ella me llevó a la vereda de tierra  
que rodea al hipódromo,  
justo enfrente de casa.  
Y cuál es la necesidad  
de aprender a sostener  
mi cuerpo todo de nuevo.  
Le hice prometer que no  
me soltaría por nada del mundo;  
giraba apenas mi cuello  
para ver que ella siguiera ahí,  
corriendo justo detrás mío,  
agarrándome de la parte baja del asiento.  
«Yo no te suelto -me decía-,  
yo no te suelto»,  
pero para ese entonces  
ya estaba pedaleando sola  
y no me daba cuenta  
de cómo ella se alejaba de mí,  
aun quedándose quieta  
entre los troncos viejos y gruesos.  
Me enojé tanto cuando me di vuelta  
que rechacé ese objeto  
a un costado de la vereda  
y quise volver a casa.  
Ahora voy esquivando colectivos,  
haciendo finitos, calculo  
el tiempo exacto para pasar en rojo  
y no morir en el asfalto,  
pero así y todo no voy a reconocerlo.  
He decepcionado muchas veces a mi madre  
y sé que seguiré haciéndolo.  
No hay lugar en el mundo  
para dos personas iguales,  
ni siquiera lo hay en una casa,  
y por eso me fui apenas terminada la escuela.  
Pero es necesario para que mamá aprenda.  
El equilibrio se fabrica con la distancia,  
si nos quedamos quietas  
seguramente nos vamos a caer.

Ahora rebobino el cassette  
y resulta que soy yo la que se aleja  
mientras ella se queda parada,  
palideciendo bajo el sol de un domingo.  
Pero yo no te suelto, mamá,  
yo no te suelto.